

# QUIEN SEPA ESCRIBIR, ESCRIBA

POR

ANTOLÍN LÓPEZ PELÁEZ

**OBISPO DE JACA**

de las Reales Academias  
de la Historia, de Bellas Artes, de Buenas Letras, de Galicia,  
de Ciencias Morales y Políticas, etc., etc.

~~~~~  
**Este opúsculo no se vende: se envía  
franco de porte á quien lo pida.**  
~~~~~

MADRID

IMPRENTA DE LOS HIJOS DE G. FUENTENEbro

*Bordadores, 10*

—  
1911

Obvolsa 1070 = 41 pl 10 ms 3

\* 1130550  
c.

DG  
COM

# QUIEN SEPA ESCRIBIR, ESCRIBA

POR

ANTOLÍN LÓPEZ PELÁEZ

**OBISPO DE JACA**

de las Reales Academias  
de la Historia, de Bellas Artes, de Buenas Letras, de Galicia,  
de Ciencias Morales y Politicas, etc , etc.

~~~~~  
**Este opúsculo no se vende: se envia  
franco de porte á quien lo pida.**  
~~~~~

MADRID

IMPRENTA DE LOS HIJOS DE G. FUENTENEbro

*Bordadores, 10*

—  
1911





En su primera Encíclica (1), señalando como fin al que han de converger nuestros esfuerzos el retornar el género humano al imperio de Cristo, escribió el actual Pontífice: «No han de ser solamente los hombres investidos de la dignidad sacerdotal los que trabajen por los intereses de Dios y de las almas, sino todos los fieles, sin excepción alguna.»

Todos los fieles sin excepción alguna pueden y deben alistarse en esta universal cruzada de la prensa, en que tan interesada se halla la divina gloria; pues se trata de dar libertad á la Iglesia de Cristo, que vale más que el sepulcro de Cristo, de reconquistar no ya las piedras sobre las cuales Jesús derramó su sangre, sino las mismas

---

(1) *E supremi apostolatus.*

almas por las cuales derramó su sangre y dió su vida.

Los hombres de talento sobresaliente en el arte difícil de bien escribir son los que más obligados se hallan, porque de ellos más se necesita, á venir al estadio del periodismo católico y manejar su pluma á guisa de espada para pelear las peleas del Señor, combatiendo en las avanzadas por el triunfo del bien y de la luz.

Por eso León XIII, además de exhortar (1) á los legos distinguidos por su ingenio á que multipliquen los escritos en defensa de los derechos de la religión católica, dice (2) que es un deber grandemente meritorio el que colaboren también con el mismo objeto en la prensa diaria, «poderoso instrumento de que tanto abusan nuestros adversarios.» Es preciso, advertía en otra ocasión (3), que se agucen los estilos, que

---

(1) *Encycl. Nobillissima Gallorum gens*, 8 de Febrero 1884.

(2) *Encíclica* de 19 de Marzo de 1902.

(3) *Carta apostólica á los obispos del Brasil*, 18 de Septiembre de 1899.

se avive el númen literario, con el intento de que la mentira deje paso á la verdad y la voz de la recta razón y de la justicia poco á poco se haga aceptar á los espíritus prevenidos.

Así es, ejercitando á ese fin las luces de la sabiduría, como los escritores se mostrarán agradecidos al Señor, de quien las reciben. Mucho deben amarle y trabajar á su mayor gloria los que son por su bondad tan privilegiados.

Como se diferencian de las bestias por el entendimiento, se diferencian entre sí por los grados y cultivo de él los hombres. Pensar alto, sentir hondo y exponer claro, es un don que más que los mismos que lo poseen, suelen apreciar los que lo miran resplandeciendo en otros. Se asemeja á Dios, tiene en algún modo potencia creadora el que encarna el verbo de su mente en forma artística apropiada, haciéndole visible con las figuras de la retórica, y vistiéndole con las rozagantes galas de la poesía, y dándole vida con las pasiones y los movimientos oratorios; el que convierte la pluma en pincel que pinta, en buril

que graba, en cincel que esculpe, en lira que canta, en espada que fulgura y hiere; el que con la vara prodigiosa de un estilo elocuente, como Moisés las peñas, toca las almas desoladas, haciendo resurtir en el desierto de las conciencias raudales de cristalinidad aguas refrigeradoras, y domeña las voluntades más rebeldes, y mueve y dirige y arrastra los espíritus más obstinados.

A quien mucho se le ha dado, mucho se le ha de pedir. A proporción de los *talentos* que para *negociar* con ellos nos confió el *Padre de familias*, será la cuenta que de nuestra administración habrá de exigírsenos. No es la lumbrera para colocarla debajo del *celemín*, sino encima, en forma que mejor alumbré á todos. No ha de hacerse con el agua del saber á manera de pozo profundo, recogiénola para guardarla, sino á imitación de mar abierto, de cuya anchurosa superficie suben sin cesar vapores que se condensan en nubes, de donde bajan el rocío refrescante y la bienhechora lluvia. Como se dió su luz al sol, no por él y para él, sino á fin de que ilumine y favorezca los trabajos del hombre, así se en-



ciende en la frente de algunos escogidos la llama del genio para que sus resplandores alumbren y guíen á los contemporáneos por los caminos del progreso.

No se comprende que ame á Dios quien debiéndole dotes de periodista y pudiendo emplearlas en su servicio, cuando tanto como ahora de ellas hay necesidad, rehusa hacerlo; que ame á la Iglesia, nuestra madre, el que viéndola abofeteada y herida por los sayones de la mala prensa, y expuesta al insulto y á las invenciones de los profesionales de la calumnia, con sus ministros injuriados, con sus prerrogativas negadas, con su culto hecho blanco de la irrisión y de la mofa, con sus dogmas falseados sacrílegamente, no acuda á su lado ofreciéndole todo el poder de su ingenio para rechazar los violentos ataques y las traidoras astutas acometidas; que ame á sus hermanos cualquiera que, viéndolos entre tan numerosos peligros y tan inminentes riesgos de eterna perdición, rodeados de espesas tinieblas de ignorancia y cercados por los secuaces del error, que á toda costa tratan de precipitarlos en el abismo de la impureza y de la

herejía, no corra á alargarles una mano generosa que los lleve por las sendas de la verdad y del deber.

¡Oh! Si se considerase bien el que se hace escribiendo en las páginas del periódico, más serían los que se aplicaran á este ejercicio, desechando las excusas del amor propio y los vanos pretextos de la cobardía. Sólo Dios, á quien no se ocultan los misteriosos caminos de su gracia y la historia íntima de los espíritus, sabría decir cuántas conversiones produce, cuántos propósitos sostiene, cuántas empresas estimula, cuántos pecados evita, cuántos infortunios consuela, cuántos horizontes abre, cuántos espíritus abrillanta, cuántos proyectos del infernal enemigo trastorna el periódico. Se asombra uno viendo crecer plantas muy lejos de la zona de su cultivo y adonde no puede alcanzar la mano del hombre: en las alas de los vientos y en el pico de las aves fueron llevadas las semillas. Un pedazo de una hoja de arrugado papel, con que el aire juega sobre el polvo del camino, basta para imprimir á un alma los movimientos con que vibra el alma del

periodista, para hacer latir un corazón al unísono del suyo, para comunicar la luz de la verdad y el bálsamo del consuelo á una conciencia entenebrecida y lacerada. Escribiendo en el periódico se puede evitar algunas ofensas de la Majestad divina, y San Ignacio solía decir que con tal de evitar una sola, daría por bien empleados todos sus incesantes trabajos y sacrificios; se puede alentar, y sostener, y dirigir en las sendas de la salvación las almas, y un alma vale más que mil mundos, un alma, nos atreveríamos á escribir que, en algún sentido, vale tanto como Dios, pues fué redimida con la divina sangre, se ha comprado y rescatado por precio infinito, costó la vida al Hijo de Dios; se puede convertir los hombres, y un hombre transformado, convertido, predicaba el P. Félix (1), «es á veces en la historia de la humanidad un acontecimiento inmenso; es una sacudida dada al mundo, una institución que se eleva, ó una calamidad que concluye; es el bien dando un paso adelante, ó el mal dándole hacia atrás; el error

---

(1) *La palabra y el libro.*

que sucumbe y la verdad que triunfa; la Iglesia glorificada y la herejía confundida; Satanás que retrocede y Jesús que avanza; el progreso que marcha y hace una etapa más en su largo y rudo camino.»

Muchos esfuerzos se estrellarán contra una tierra ingrata; caerán muchos sudores sobre campo donde parezcan inútiles. Pero al modo que en la naturaleza nada se pierde, en el orden sobrenatural ningún trabajo es perdido. No se verá su fruto, mas no deja de haberle, amén del que para sí el trabajador recoge en la eterna gloria. Una porción de la simiente será hollada por los pies del caminante, ó sofocada entre espigas y abrojos, ó arrebatada por las aves del cielo: ¿por eso había de ser retenida toda en las trojes, sin devolverla á la tierra que la produjo? El labrador siembra, aunque sabe que muchos de los granos no llegarán á germinar; porque sabe también que si nada sembrara, nada cosecharía. «Cuando en la tarde del otoño, decía Lacordaire (1), caigan las hojas y yazcan en tierra, más de

---

(1) Prefacio de las *Conferencias*.

una mirada y más de una mano las buscarán todavía; y aun cuando todas las despreciasen, el viento puede llevarlas y preparar con ellas una cama á cualquier pobre, de quien la Providencia se acuerda desde lo alto del cielo.»

¡Qué ministerio tan fructuoso y tan sublime el del periodista! Sin exageración ninguna pudo decir un poeta, D. Antonio de la Cuesta y Sáiz:

Imagen de un Apóstol, él es la sal del suelo,  
que evita entre los hombres insana corrupción;  
el faro de los pueblos, el portavoz del cielo,  
del general concierto motor é inspiración.

Ser precursor de Cristo para anunciar la buena nueva al mundo, ser instrumento de la gracia divina, ser llamado y admitido por Dios á trabajar con él en la santificación de las almas, ¡cuán bello, cuán eminente, cuán glorioso!

Y aunque haya otras obras de celo en que sucede lo propio, ¿dónde con más exactitud, con más extensión, con más abundancia que en el periodismo? Todos somos

combatientes; á nadie es lícito estarse mano sobre mano en esta gigantesca lucha cuerpo á cuerpo, no ya entre dos continentes, entre dos razas, entre dos civilizaciones, entre dos mundos, sino entre la verdad y el error, entre el bien y el mal, entre las milicias del cielo y las potestades infernales. Pero al frente de los ejércitos, en el lugar del mayor peligro, en el campo donde la lucha es más encarnizada y los enemigos más fuertes y poderosos y las heridas más temibles, ¿quiénes están sino los periodistas? La principal batalla, la batalla decisiva, la batalla por excelencia, se riñe hoy en el espacio, al parecer tan pequeño, del periódico. El Sumo Pontífice, que con tanta gloria suya y provecho de la sociedad rige hoy la Iglesia, dijo, según refiere *The Catholic Times*, á un periodista inglés que de rodillas le presentaba su pluma estilográfica: «No hay actualmente en el mundo misión más noble que la del periodista católico. Bendigo el símbolo de vuestra profesión. Mis predecesores consagraban las espadas y los escudos de los guerreros cristianos; yo me considero dichoso al atraer

las bendiciones del cielo sobre la pluma de un periodista cristiano.»

*Id, enseñad á todos*, dijo el Redentor á sus Apóstoles. *Id, enseñad á todos*, dice hoy la Iglesia á sus periodistas. Aprendida de los labios del sacerdote la ciencia sagrada, sacad fuera del templo las palabras del predicador; encended en el fuego santo del altar vuestras antorchas, para abrasar la tierra en las llamas del amor con que Jesucristo quería verla ardiendo; repetid en todos los tonos y bajo todas las formas mis enseñanzas con voz que se haga entender en todo tiempo, en todas partes y de todos los hombres, á fin de que si el mundo no quiere ser salvo, no pueda tampoco ser excusable.

La Iglesia asocia á sus trabajos, da parte en sus ministerios, comunica el honor de sus empresas y corona con la gloria de sus triunfos al periodismo. Quiere utilizarle como palanca adonde aplica sus fuerzas, como roca sobre que cimienta sus edificios, como arma de combate, como instrumento de progreso. Hace de él, en expresión del tan gran parlamentario como teólogo, Mon-

señor Freppel (1), *un verdadero apostolado*, que, al decir del P. Ramière, *es el más noble después del ministerio sacerdotal*, y en frase del Arzobispo de Montevideo, señor Soler, *es el principal para el siglo xx*.

Al que Dios llama á este apostolado, le dispensa una honra y le impone una obligación. ¡Ay de mí, si no evangelizare! exclamaba el Apóstol de las gentes. ¡Ay de mí, si no evangelizare en lo que me es permitido, en lo que me sea posible, en lo que me está mandado! deben repetir y pensar á menudo los que se sienten con fuerzas, con aptitudes, con vocación de periodistas.

«¿Qué ha sido de tu hermano? Su sangre clama á mí desde la tierra,» decía el Señor á Caín. ¿Qué ha sido de tantos hermanos tuyos, de tantas almas redimidas con mi sangre? dirá también al *siervo ocioso*, al avaro de sus talentos, al que no emplea en servirle la facilidad de escribir que muchos emplearían gustosos si con ella se los hubiera distinguido. Los veías deslizarse hacia el abismo, y cuando tan fácil te era ten-

---

(1) *Mandément sur la Presse irreligieuse.*



der una mano y retirarlos del borde, los dejaste caer en el fondo sin hacer nada por evitarlo; los veías envueltos en nubes de ignorancia y en tinieblas de muerte, y escondiste la luz con que podías alumbrar sus caminos y salvar sus almas. Y no valdrá decir con el primer fratricida: «¿Por ventura soy yo guardián de mi hermano?» Porque las riquezas del espíritu, como todas, las concede la Providencia para repartirlas con los necesitados, para que se administren y negocien en beneficio de los pobres, á quienes auxilia y sustenta mediante lo que da con exceso á los ricos.

Después de advertir que ninguna potestad «tan colosal, tan exorbitante como la potestad concedida á todos de poner su palabra en los oídos del pueblo;» que la profesión de periodista «es á la vez una especie de sacerdocio civil y una milicia,» y que «la palabra es más cortante que la espada, más pronta que el rayo, más destructora que la guerra,» decía Donoso Cortés (1) á los pe-

---

(1) Carta á los redactores de *El País* y *El Herald*, en 1849.

riodistas. «Ministros de la palabra social, no olviden ustedes nunca que la responsabilidad más terrible acompaña siempre á ese terrible ministerio; que no hay sino en la eternidad penas bastantes para castigar á los que ponen la palabra, ese dón divino, al servicio del error, así como no hay galardones bastantes, sino en la eternidad, para los que consagran su palabra y sus talentos al servicio de Dios y de los hombres.»

Sólo en la eternidad, con efecto, puede haber premio digno de los periodistas católicos, y allí es donde realmente lo hay. Allí serán ellos los grandes, porque escrito está que «grande se llamará en el reino de los cielos» el que con la acción propia busca la instrucción ajena, el que es bueno para sí y bueno para los otros, el que trabaja y enseña á trabajar, *qui fecerit et docuerit*. No el lucir sencillamente en la gloria del cielo, sino *resplandeciendo como estrellas*, está reservado á «los que instruyen á muchos en la justicia». ¿Y quién instruye más que el que, subido sobre las columnas de la prensa, habla cada día, no á un auditorio de algunos miles de individuos, al mundo entero,

á la humanidad toda, mandando á la imprenta recoger, multiplicar hasta lo infinito y eternizar sus frases, al vapor conducir las triunfalmente entre nubes de humo en carros de fuego del uno al otro confín del orbe, y al rayo celeste, á la electricidad. sacudir con las vibraciones poderosas y luminosísimas de su espíritu las fibras más profundas de todas las almas?

A otros escritores les dirá acaso el Supremo Juez: *Ya recibisteis la recompensa*; trabajabais para conseguir celebridad, y la alcanzasteis; queríais por premio de vuestras tareas literarias los elogios, y os fueron dados. El que escribe un libro puede, aunque sin fundamento casi siempre, recrearse como Daudet pensando en que dentro de mil años aún será leída la obra y celebrado el autor. El que escribe en un periódico se halla menos expuesto á los asaltos de la vanidad y á buscar su gloria, con olvido de la divina y empañando con torcida intención el brillo de las más rectas acciones: su nombre se oculta, su firma no se estampa al pie de los artículos; el periódico es, y no el periodista, quien recibe los aplausos.

Aparte del testimonio halagüeño de la propia conciencia, de la interior satisfacción de haber obrado bien, tiene el periodista católico la esperanza alentadora de una recompensa perpetua é inefable. El ángel de la guarda permanece á su lado escribiendo en el libro de la vida todos sus trabajos en pró de la santa causa; y para Dios, que premia las intenciones, están presentes todos sus buenos deseos. En el día del universal juicio, delante de todas las generaciones resucitadas, oirá de los labios del Juez de vivos y muertos el buen periodista: Yo doy por recibido todo lo que hiciste por mis hermanos, que son los tuyos; cuando tenían el alma hambrienta y les facilitaste el pan de la verdad; cuando sentían el corazón sediento y les diste el agua de la justicia; cuando los libertaste de las prisiones de la ignorancia; cuando los vestiste con el vestido de las virtudes; cuando alumbraste los ojos de su entendimiento con la luz de la ciencia; cuando en las enfermedades de su espíritu les visitaron tus palabras de consuelo, y á sus heridas aplicaste el bálsamo de la resignación y de la esperanza, lo agra-

decí tanto como si Yo fuese el favorecido, como si á Mí me lo hubieras hecho, á Mí lo hiciste, *mihi fecistis*. Por eso mi Padre te bendice ahora y desde toda la eternidad te preparó un trono para que seas en el cielo rey.

O. S. C. S. R. E.



# FOLLETOS RELATIVOS A LA PRENSA

---

La mujer y la prensa.—Una limosna para la prensa.—Sacerdotes, al periódico.—Las asambleas de la prensa.—La Patrona del periodismo.—Gratitud á los periodistas.—La prensa como arma de combate.—La pluma del periodista.—La acción del Sacerdote en la prensa.—La Agencia católica de información.—Quien sepa escribir, escriba.

## OTRAS OBRAS DEL AUTOR

- La exposición continua del Santísimo.
- Las aras de la Catedral de Lugo.
- El darwinismo y la ciencia.
- El Pontificado.
- Historia del culto eucarístico en Lugo.
- El Monasterio de Samos.
- Historia de la enseñanza en Lugo, *obra premiada*.
- El gran gallego, *obra premiada*.
- Los benedictinos de Monforte, *obra premiada*.
- De la región gallega.
- El señorío temporal de los Obispos de Lugo, *dos volúmenes, obra premiada*.
- Las poesías de Feijóo.
- Los escritos de Sarmiento, *obra premiada*.
- Argos divina, *obra premiada*.
- El obispo S. Capitón, *obra premiada*.

La censura eclesiástica, *obra premiada*.

Los daños del libro.

Estudios canónicos.

Importancia de la prensa.

De la diócesis del Sacramento.

La cruzada de la buena prensa.

San Froilán de Lugo.

El presupuesto del clero.

Sermones.

Injusticias del Estado español.

El clero en la política.

El Derecho español en sus relaciones con la Iglesia.

Vida póstuma de un Santo.

## EN PRENSA:

Páginas piadosas.



# EL DERECHO ESPAÑOL

## EN SUS RELACIONES CON LA IGLESIA

---

Esta obra, premiada en un Certamen de textos para los Seminarios, contiene el examen y la crítica de cuanto interesante á los católicos, y en particular á los eclesiásticos, se halla en el Derecho Romano, en la antigua Legislación española, y en el actual Derecho político, Derecho civil, Derecho penal, Derecho procesal, Derecho fiscal, Derecho de propiedad, Derecho administrativo, con nociones de Derecho eclesiástico ó Disciplina Canónica vigente en España. Consta de más de 400 páginas y se vende á **3,50** pesetas en pasta; y lo mismo que la titulada *El presupuesto del Clero*, se envía sin gastos de correo á los Sacerdotes, y se halla de venta en las principales librerías.

# EL PRESUPUESTO DEL CLERO

En cerca de 400 páginas desarrolla las siguientes materias con otros tantos capítulos.

El derecho de propiedad de la Iglesia.—El despojo de los bienes del Clero.—La expoliación de los objetos artísticos de los templos.—Insuficiente indemnización de las propiedades usurpadas al Clero.—La forma de salario con que se paga sus rentas al Clero.—El Estado deudor de la Iglesia por sus últimos atropellos.—La caducidad de créditos de la Iglesia contra el Estado.—Disminuciones verificadas en el presupuesto del Clero.—El descuento en las asignaciones del Clero.—Insuficiencia de las dotaciones del Clero catedral.—Insuficiencia de las dotaciones del Clero parroquial.—Insuficiencia de las dotaciones del culto.—El Estado cobrando de la Iglesia.—Los Gobiernos empobreciendo al Clero.—Remedios absurdos para mejorar la situación del Clero.—Medios con que puede contar el Estado para cumplir sus compromisos con la Iglesia.—Conclusión.

**Cuesta una peseta** el ejemplar.



12, 48 E (101)  
P. 12

X